

ARQUEOLOGÍA, IGLESIA E INTERDISCIPLINARIEDAD EN CATALUÑA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX*

ARCHAEOLOGY, CHURCH AND INTERDISCIPLINARITY IN CATALONIA DURING THE FIRST HALF OF THE 20TH CENTURY

Jordi VIDAL**
Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN. En el presente artículo analizamos el papel que tuvo la interdisciplinariedad en el pensamiento de los eclesiásticos arqueólogos catalanes durante la primera mitad del siglo xx. Centramos nuestro análisis en cuatro de las figuras más relevantes dentro de dicho ámbito: Josep Gudiol, Pere Batlle, Norbert Font y Joan Serra Vilaró. El estudio llevado a cabo permite documentar la existencia de dos tendencias bien diferenciadas sobre esa cuestión. La primera se circunscribe al ámbito de la arqueología cristiana y hace referencia al desarrollo de una interdisciplinariedad restringida, limitada a las denominadas ciencias de la antigüedad. La segunda, atestiguada en los estudios de arqueología prehistórica, es una interdisciplinariedad más amplia, con espacio para la geología, la antropología física, la etnografía, etc. Con todo, en ambos casos, la existencia de una voluntad concordista y apologetica (menos evidente en el caso de Serra Vilaró) condicionó decisivamente el tipo de relación que la arqueología estableció con las otras disciplinas más o menos afines a lo largo del período estudiado.

PALABRAS CLAVE: Arqueología sagrada, concordismo, arqueología prehistórica, ciencias de la antigüedad.

ABSTRACT. In this article we analyse the role played by an interdisciplinary approach as envisaged by Catalan ecclesiastical archaeologists during the first half of the twentieth century. We focus our analysis on four of the most prominent scholars in this field: Josep Gudiol, Pere Batlle, Norbert Font and Joan Serra Vilaró. The study carried out shows the existence of two very different tendencies on this issue. The first is limited to the field of Christian archaeology and refers to the development of a restricted interdisciplinary, involving only the so-called sciences of antiquity. The second trend, applied in the study of prehistoric archaeology, is much broader, and includes geology, physical anthropology, ethnography, etc. However, in both cases, the existence of a harmonious and apologetic resolve (less evident in the case of Serra Vilaró) decisively conditioned the type of relationship that archaeology established with the other disciplines throughout the period studied.

KEYWORDS: Sacred archaeology, concordism, prehistoric archaeology, sciences of antiquity.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del seminario organizado el 15 de junio de 2019 por el proyecto de investigación MINECO-Ministerio de Economía y Competitividad «Arqueología e Interdisciplinariedad: una investigación arqueológica-histórica sobre las relaciones interdisciplinarias en la Historia de la Arqueología española (siglos xix y xx)» (HAR2016-80271-P, IP M. Díaz-Andreu) subvencionado por la AEI/FEDER, UE.

** **Correspondencia a / Correspondence to:** Jordi Vidal, Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana, Universitat Autònoma de Barcelona – Jordi.Vidal.Palomino@uab.cat – <https://orcid.org/0000-0001-5405-0140>.

Cómo citar / How to cite: Vidal, Jordi (2020), «Arqueología, Iglesia e interdisciplinariedad en Cataluña durante la primera mitad del siglo xx», *Veleia*, 37, 79-94. (<https://doi.org/10.1387/veleia.20957>).

Recibido: 27 junio 2019; aceptado: 8 octubre 2019.

ISSN 0213-2095 - eISSN 2444-3565 / © 2020 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX y principios del XX se experimentó una auténtica eclosión de los estudios de arqueología cristiana en los seminarios catalanes. Los datos objetivos que sustentan esa afirmación son la formación en aquellas fechas de distintas colecciones diocesanas de arte antiguo y la creación de cátedras de Arqueología Sagrada, adjuntas a dichas colecciones, en los seminarios de Lleida (1889), Solsona (1895), Vic (1898), Tarragona (1900), etc. (Velasco & Sureda 2017). Los elementos que explican dicha eclosión son básicamente tres. El primero hace referencia a la adhesión de la iglesia catalana al ideario de la Renaixença y su exaltación de la historia de Cataluña. En este sentido, el patrimonio, sobre todo el patrimonio medieval eclesiástico, jugaba un rol muy importante dentro de aquel ideario, por cuanto se consideraba que testimoniaba a nivel material el esplendoroso pasado catalán que se quería enaltecer (Barral 1985, 81). Un segundo elemento importante en este sentido fue la política implementada por el papa León XIII en relación a la protección del patrimonio eclesiástico y el desarrollo en el seno de la iglesia católica de los estudios de arqueología cristiana (Closa 2000, 187-190). Finalmente, en tercer lugar, cabe destacar la especial sensibilidad que obispos catalanes como Josep Morgades (Vic) (Sureda 2017a) y Josep Meseguer (Lleida) (Berlabé 2017) mostraron hacia la implementación de los planteamientos de León XIII sobre patrimonio y arqueología en sus respectivas diócesis.

El objetivo del presente artículo es el de analizar un elemento concreto del pensamiento arqueológico que se desarrolló en Cataluña durante la primera mitad del siglo XX. Concretamente, estudiaremos cómo se produjo la interrelación entre la arqueología y el resto de disciplinas susceptibles de contribuir a una mejor interpretación de los datos arqueológicos. Estructuramos nuestro estudio a partir del análisis de la labor de cuatro de los eclesiásticos catalanes más influyentes en el período que aquí nos ocupa: Josep Gudiol i Cunill, Pere Batlle Huguet, Norbert Font i Sagué y Joan Serra Vilaró. Desde luego, otros nombres destacados podrían haber formado parte del estudio. Con todo, consideramos que los cuatro protagonistas escogidos ejemplifican de forma suficiente las principales posiciones existentes en el seno de la iglesia catalana acerca del papel de la interdisciplinariedad en la investigación arqueológica.

2. LAS *NOCIONS DE ARQUEOLOGIA SAGRADA CATALANA* DE JOSEP GUDIOL I CUNILL

La principal aportación teórica en materia arqueológica surgida desde la iglesia catalana en el período que aquí analizamos fue el libro *Nocions de Arqueologia Sagrada Catalana*, de Josep Gudiol i Cunill, con una primera edición, la que utilizamos aquí, de 1902, revisada y ampliada en 1931-33. Aquella voluminosa obra, de más de 600 páginas, fue uno de los manuales de referencia utilizado en los seminarios catalanes donde se abordaba el estudio de la arqueología, por lo que su influencia intelectual en aquel ámbito fue considerable, lo que justifica que la tomemos como punto de partida de nuestro de análisis.

Gudiol (1872-1931) fue, sin lugar a dudas, uno de los grandes nombres de la arqueología catalana anterior a la aparición de la Escuela de Barcelona, encabezada por Pere Bosch Gimpera. Ya durante su juventud formó parte del equipo encargado de la instalación, conservación, catalogación y estudio de los materiales del Museo Episcopal de Vic, una de las principales instituciones catalanas del momento en el ámbito del arte y la arqueología. Una vez terminados sus estudios en el Seminario de Vic, y a instancias del obispo Morgades, Gudiol realizó una estancia de investigación en Roma en 1894, donde entró en contacto con los principales museos de la ciudad, para conocer

de primera mano las técnicas de conservación, restauración y documentación de objetos artísticos y arqueológicos. En 1898 ocupó la cátedra de Arqueología Sagrada del Seminario de Vic, siendo también nombrado bibliotecario de la Biblioteca Episcopal y conservador del Museo. Es importante destacar que los intereses académicos de Gudiol no se limitaban a la arqueología, donde destacan sus ya mentadas *Nocions*, sino que produjo obras notables relacionadas con el arte medieval catalán, la museografía y el excursionismo (por ejemplo, Gudiol 1924, 1927). A pesar de que hoy es una figura relativamente desconocida fuera del ámbito historiográfico catalán, en su momento su brillante trayectoria intelectual tuvo un merecido reconocimiento a nivel internacional, siendo nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Bonn (1927), así como miembro de la College Art Association of America de Nueva York (1927), entre otros (Guardia & Lorés 2013, Lorés & Guardia 2014, Sureda & dels Sants Gros 2011, Trullén 2009, Barral 2014, Carrero 2014, Sureda 2014).

Para comprender el rol de la interdisciplinariedad en el pensamiento arqueológico de Gudiol, conviene primero abordar cuál era su concepto de arqueología (Gudiol 1902, 3-18). En primera instancia, es importante señalar que, como indica su nombre, las *Nocions* versaban únicamente sobre la «arqueología sagrada», que definía como aquella rama de la arqueología dedicada al estudio «dels monuments que tenen alguna relació ab lo culto de Deu» (Gudiol 1902, 12). Lo que él denominaba «arqueología profana» no formaba parte de sus intereses, por lo que las reflexiones que analizaremos a continuación, simplemente no se le aplican. Basándose en los postulados de Jean Jacques Bourassé (1867), George Rohault de Fleury (1883-89) y Enrico Stevenson (1898), Gudiol consideraba que la arqueología era, ante todo, una ciencia histórica auxiliar, cuya importancia radicaba en su capacidad para proporcionar un triple servicio instrumental a la Iglesia. Así, en su opinión, la arqueología, mediante el estudio de la cultura material, aportaba argumentos para proteger la autoridad de la Biblia como fuente histórica y la autoridad de la propia Iglesia. Asimismo, la arqueología era una ciencia auxiliar indispensable para la reconstrucción de las etapas más antiguas de la historia del cristianismo y de la Iglesia católica, debido a la escasez de fuentes escritas que documentasen aquel periodo. Finalmente, consideraba imprescindible ofrecer una buena formación arqueológica al clero, pues dicha formación fomentaría el amor por el patrimonio eclesiástico y contribuiría a su salvaguarda.

Centrándonos ya en la cuestión de la interdisciplinariedad, cabe apuntar que Gudiol consideraba la existencia de tres tipos distintos de arqueología sagrada, en los que se daba cabida prácticamente a todas las denominadas ciencias de la antigüedad: la arqueología artística, la arqueología literaria y la arqueología iconográfica. Cada una de esas tres arqueologías estaba integrada por una compleja amalgama de disciplinas, que formaban un mosaico de ciencias auxiliares, a las cuales recurría el arqueólogo en función de su objeto de estudio (Gudiol 1902, 12-16). Así, la arqueología artística, que Gudiol entendía como una historia del arte cristiano del pasado, estaba integrada por las artes figurativas (arquitectura, escultura, pintura), las artes industriales (glíptica, mosaicos, vidrieras...) y las artes suntuarias (indumentaria, mobiliario, armamento...). Por su parte, la arqueología literaria se ocupaba del estudio de los «monumentos literarios», y englobaba ciencias como la epigrafía, la diplomática, la bibliografía, la sigilografía, la numismática y la heráldica. Finalmente, la arqueología iconográfica analizaba la expresión de ideas por medio de imágenes, preocupándose especialmente por determinar cuáles fueron los planteamientos que fundamentaban la producción de imágenes en cada momento del pasado. Como ha apuntado Barral (1985, 77), la arqueología de Gudiol era una arqueología historicista, centrada principalmente en el estudio de monumentos y obras de arte antiguas y donde cuestiones como, por ejemplo, la arqueología de campo simplemente no eran contempladas. En este sentido, es obvio que

las *Nocions* de Gudiol son hijas de su tiempo, donde el monumentalismo era la tónica general en el pensamiento arqueológico español durante el siglo XIX. Habrá que esperar hasta las primeras décadas del siglo XX a que figuras como José Ramón Mélida, Hugo Obermaier, Pere Bosch Gimpera o Antonio García y Bellido institucionalicen a nivel universitario la importancia de la arqueología de campo (Díaz-Andreu 2002, 41).

Volviendo al ámbito eclesiástico y la interdisciplinariedad, conviene ahora recordar algunas de las conclusiones adoptadas en el Congreso Católico celebrado en Sevilla en 1892. Así, en dicho congreso, presidido por Fray Zeferino González, se acordó considerar que las denominadas «ciencias de la observación» (arqueología, geología, paleontología, antropología, etnografía, etnología) no solo no cuestionaban los dogmas católicos, sino que confirmaban lo esencial de la revelación divina dispuesta en el Antiguo Testamento (Maier 2003, 109). Por lo tanto, se optaba por unos planteamientos concordistas, según los cuales el buen uso de dichas ciencias, no solo no contribuía al desarrollo de posturas racionalistas o materialistas, percibidas como hostiles al catolicismo, sino que incluso podían ayudar a reforzar los dogmas. Sin embargo, aquellos planteamientos apenas tuvieron influencia en la obra de Gudiol. Así, en *Nocions* la presencia de aquellas «ciencias de la observación» que interaccionaban con la arqueología es muy limitada. Únicamente en una ocasión Gudiol se refería a la etnografía, a la que consideraba como una fuente útil en tanto que instrumento de comparación que permitía comprender mejor algunos elementos de la cultura material neolítica (Gudiol 1902, 28). Por lo que se refiere a la antropología física y a la geología, ambas tan solo aparecen de forma significativa en el apartado que Gudiol dedicaba a la controversia del «hombre terciario» (Gudiol 1902, 22s.), controversia especialmente sensible por cuanto remontar millares de años atrás la aparición del ser humano entraba en contradicción con el Génesis y las cronologías basadas en el relato bíblico. Gudiol zanjaba la cuestión de forma escueta, apuntando que, a pesar de las discusiones al respecto, los datos aportados por la antropología y la geología habían servido precisamente para descartar la existencia del hombre terciario, confirmando así la validez histórica de los primeros capítulos del Génesis. En 1909, siete años después de la publicación de las *Nocions*, la Pontificia Comisión Bíblica de Roma se manifestaba de forma similar, confirmando el carácter plenamente histórico de Génesis 1-3. Al adoptar aquella postura, Gudiol se alineaba junto a autores como Antonio García Maceira, Juan Catalina García o Juan Vilanova y Piera, quienes abanderaban el rechazo a la existencia del hombre terciario, la postura más comúnmente adoptada en España sobre esa cuestión a finales del siglo XIX (Cañete Jiménez & Pelayo 2014, XLIV-XLIX).

La poca importancia concedida por Gudiol a la cuestión de la interdisciplinariedad en realidad no guardaba relación con los posibles conflictos que determinadas ciencias pudiesen plantear con un dogma católico para él irrenunciable. Lo que sucede es que, como apuntábamos antes, el interés de Gudiol se centraba en una arqueología cristiana esencialmente artística y monumental, y en ese contexto la aportación de otras ciencias era en su opinión superflua y, por lo tanto, prescindible. La antropología, la geología o la comparación etnográfica, desde su punto de vista, no podían contribuir a una mejor comprensión del grafito de Alexámeno o de la portalada románica del monasterio de Ripoll, por poner dos ejemplos. De ahí el papel marginal reservado a dichas disciplinas en las *Nocions*. Con rigor, en el pensamiento de Gudiol la interacción con la epigrafía, la filología, la gléptica o la diplomática tampoco constituían ejemplos de interdisciplinariedad, por cuanto dichas disciplinas no se relacionaban con la arqueología, sino que constituían su esencia misma. Gudiol concebía la arqueología como una disciplina de síntesis globalizadora, integrada por la amalgama de ciencias de la antigüedad que describíamos antes.

3. PERE BATLLE Y LA EVOLUCIÓN DEL PARADIGMA HISTÓRICO-ARTÍSTICO

El paradigma histórico-artístico y monumental de la arqueología cristiana definido por Gudiol en *Nocions* tuvo una amplia y duradera influencia en la iglesia catalana. Las trazas de dicho paradigma pueden rastrearse sin excesivos problemas en la labor desarrollada por eclesiásticos como Eduard Junyent (Sureda 2017b), Manuel Trens (Coll-Vinent 2010) o Joan Fusté Vila (Casals 2017). También Pere Batlle Huguet (1907-1990) encajaría dentro de ese paradigma, aunque con algunas variantes que desarrollaremos a continuación. Doctor en arqueología cristiana por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma (1933), Batlle obtuvo una pensión de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE) para profundizar en sus conocimientos de arqueología y epigrafía paleocristiana. En 1934, de regreso a Cataluña, fue profesor de arqueología e historia del arte en el Seminario Pontificio de Tarragona y director del Museo Diocesano de esa misma ciudad. Durante la Guerra Civil, colaboró con la Comisión del Patrimonio Artístico y el Servicio de Excavaciones y Arqueología de la Generalitat de Catalunya (Massó 2002, Mata 2017).

Sus principales obras, relacionadas con la epigrafía, el estudio de la historia del arte y del patrimonio monumental eclesiástico de Tarragona (por ejemplo Batlle (1934, 1946, 1952, 1979)), demuestran una evidente línea de continuidad con los postulados de Gudiol. Con todo, su figura también presenta algunas novedades interesantes respecto al ideario planteado en *Nocions*. Así, por una parte, destaca su interés por la arqueología de campo, un ámbito que, como apuntábamos, estaba ausente en el trabajo de Gudiol, y que denota la adecuación de Batlle a las nuevas ideas existentes sobre esta cuestión. Aquel interés de Batlle queda bien atestiguado ya en su solicitud para la obtención de la pensión de la JAE en Roma. En dicha solicitud, Batlle, más allá de explicitar su voluntad de profundizar en sus estudios epigráficos, manifestaba también su deseo de iniciarse en la arqueología de campo, bajo la tutela del P. Francesco Fornari:

Exmo. Señor.

Pedro Batlle y Huguet, natural de Reus, provincia de Tarragona, a V. S. expone:

Que habiendo terminado la licenciatura de Arqueología en el Instituto de Arqueología Cristiana de Roma e e [sic] interesándose sobre todo por los estudios de Epigrafía, especialmente cristiana, a V. S.

Suplica se digne concederle una pensión durante seis meses para continuar y ampliar los estudios de Epigrafía bajo la dirección del profesor Don A. Silvagni y contemporaneamente estudiar la técnica de las excavaciones bajo la dirección del profesor Don F. Fornari, ambos del mencionado Instituto.

Gracia que el recurrente espera obtener de la reconocida bondad de V. S.

Roma, 3 de febrero de 1933.

Pedro Batlle y Huguet

(Carta de Pere Batlle al presidente de la JAE. Roma, 3 de febrero de 1933. archivojae.edaddeplata.org)

En el informe anexo a una carta enviada a Gonzalo Jiménez de la Espada, comunicando los progresos de su estancia, Batlle confirmaba que, efectivamente, desde el mes de febrero de 1934 estaba llevando a cabo prácticas de arqueología de campo con Fornari en las catacumbas de San Calixto, unas prácticas que prolongaría hasta el mes de mayo, cuando terminó su pensión:

Durante el mes de febrero, además de seguir mis lecciones de Epigrafía cristiana y de técnica de excavaciones en el Instituto de Arqueología Cristiana, he asistido regularmente a las excavaciones que se practican en la actualidad en las Catacumbas de San Calixto, siguiendo con atención sus varias fases bajo la guía del director de las mismas el Prof. Formari.

Particularmente he continuado mis estudios de Epigrafía clásica, en especial, sobre materia española.

Roma, 1 de marzo de 1934.

Pedro Batlle y Huguet

(Carta de Pere Batlle a Gonzalo Jiménez de la Espada. Roma, 12 de marzo de 1934. archivojae.edaddeplata.org)

También significativo es el hecho de que en 1943 Batlle fuese nombrado director del *Butlletí Arqueològic Tarraconense* (entonces denominado *Boletín Arqueológico de Tarragona*). Su llegada a la dirección de la publicación supuso una renovación temática de la misma. Hasta 1936 los contenidos del boletín se dedicaron casi de forma exclusiva a la publicación de trabajos centrados en la arqueología de Tarragona y la historia eclesiástica de la diócesis. Sin embargo, con la llegada de Batlle a la dirección se mantuvo la prioridad de aquellos dos ámbitos, aunque se amplió el abanico temático, publicando trabajos sobre arqueología pre- y protohistórica (Carreras 1948, Serra Vilaró 1950, Vilaseca Anguera 1943, 1945, 1949, 1952), arqueología etrusca (Almagro Basch 1949), arqueología subacuática (Vilaseca 1954), epigrafía ibérica (Batlle 1943) y hebraica (Millás Vallicrosa 1945, 1949), toponimia prerromana (Mateu Llopis 1949) y árabe (Pita 1952), numismática púnica (Beltrán 1949) y romana (Mateu Llopis 1950), etc.

De esta forma, su especialización en los estudios epigráficos, su interés por la arqueología de campo y su intento por incorporar al *Butlletí* las nuevas tendencias en la investigación que se estaban produciendo en la arqueología española, demuestran la voluntad de Batlle por adecuar el paradigma histórico-artístico de Gudiol a la nueva realidad de los tiempos. La trayectoria de Batlle sirve para ilustrar bien cómo el desarrollo técnico experimentado por las distintas disciplinas, así como la creciente formación especializada requerida para el dominio de cada una de ellas hacía ya imposible mantener la síntesis arqueológica globalizadora defendida por Gudiol en *Nocions*.

4. NORBERT FONT I SAGUÉ Y EL CONCORDISMO

El elemento interdisciplinar está, sin lugar a dudas, mucho más presente en el trabajo de Norbert Font i Sagué (1874-1910) que en el de Gudiol. Personaje polifacético, cultivó, además de la arqueología, la geología, la espeleología y el excursionismo científico, entre otros. Ordenado sacerdote en 1900, fue discípulo del geólogo catalán Jaume Almera, y ejerció como profesor de geología en los *Estudis Universitaris Catalans* desde 1904 (Bohigas 2004, 2011, Martí 2003). Su prematura muerte y lo escaso de su obra arqueológica son elementos que explican el papel secundario que se le suele otorgar en la historia de la arqueología catalana. En la trayectoria arqueológica de Font podemos distinguir dos etapas bien diferenciadas. La primera la analizaremos a partir de dos escritos de juventud (Font 1895; 1898), donde defendía unos planteamientos muy similares a los expuestos en las *Nocions* de Gudiol. Así, en un artículo periodístico publicado en *La Renaixensa*, Font celebraba las disposiciones adoptadas por Ramon Riu, administrador apostólico de Solsona, para tratar de salvaguardar el patrimonio eclesiástico en Cataluña. En este sentido, apostaba por la crea-

ción de cátedras de arqueología sagrada en los seminarios catalanes que dotasen al clero, especialmente al clero rural, de una formación arqueológica que le permitiese concienciarse acerca del valor del patrimonio:

¿cóm pot procurar un Rector, la conservació y guarda cuydada d'un objecte qualsevol, si no co-neix son valor, encara més, si creu que no te cap importancia, com havém sentit dir á més de quatre d'alta montanya? (...) Lo que convé es fundar cátedra d'Arqueología en cada Seminari, puig de lo contrari succehirá que si'ls Rectors no's venen las antiguitats pera obehir á sos Bisbes, en cambi, las encabirán en alguna golfa entremitj dels trastos vells. (Font 1895: 6355)

Más adelante, Font se refería con cierta rudeza a la disciplina arqueológica, a la que consideraba «difícil», «aburrida» y abstrusa, y cuyo aprendizaje no era aconsejable en sí mismo sino únicamente como instrumento necesario para cumplir con la finalidad ya apuntada de protección del patrimonio: «La arqueología te comensaments dificultosos, fins aburrits; la seva nomenclatura es suficient pera rebutjarla los qui la estudian per gust» (Font 1895: 6355-6356).

Tal y como sucedía con *Nocions*, en el horizonte mental de Font solo había espacio para la arqueología sagrada. De hecho, terminaba su artículo con una diatriba en contra de la arqueología profana, a la que calificaba como «mala» arqueología, practicada por estudiosos «paganos», «indiferentes» y «fríos» hacia el cristianismo, por arqueólogos «románticos», con una cultura libresca y, por lo tanto, sin un conocimiento directo del territorio y sus monumentos, lo que le llevaba a concluir acerca de la superioridad de la arqueología sagrada (Font 1895: 6356).

El segundo trabajo de Font debe interpretarse como una concreción de las líneas generales apuntadas en el primero. Allí insistía en la importancia de la arqueología sagrada, por cuanto su estudio contribuía también al enriquecimiento espiritual del clero y de los fieles: «Es verdaderament un descuyt imperdonable passar la vida en mitg de tants obgetes piadosos, dexantlos en l'estat d'enigmes, los qui podrián compéndrels ab fruyt per sí metexos y explicarlos als altres» (Font 1898, 25). No obstante, la finalidad del artículo era básicamente instrumental, esto es, la de ofrecer un inventario de objetos arqueológicos con valor religioso, con el objetivo de que «llurs guardadors sápigán á que atendres respecte al seu valor arqueológich» (Font 1898, 23). Lo que seguía era un largo listado donde Font detallaba las principales características técnicas, artísticas, históricas y funcionales de elementos como altares, retablos, cálices, patenas, copas, ostensorios, candelabros, incensarios, cruces y tallas. Terminaba con unas consideraciones arquitectónicas generales que debían servir para garantizar la conservación óptima de los edificios eclesiásticos.

Está claro que, de no haber existido una evolución en su actividad arqueológica, el nombre de Font hubiese quedado relegado a un lugar marginal dentro de nuestro estudio, pues sus ideas encajaban perfectamente con el paradigma histórico-artístico y monumental que, de forma mucho más orgánica y acabada, manifestaría poco después Gudiol en *Nocions*. Sin embargo, como apuntábamos al principio del apartado, en la biografía de Font se identifica una segunda etapa en su pensamiento arqueológico, que se caracteriza por un alejamiento de aquel paradigma histórico-artístico. El motivo que alentó aquella evolución fue su implicación directa en el estudio arqueológico de yacimientos prehistóricos que, por motivos obvios, no guardaban relación directa con la preservación del patrimonio eclesiástico que tanto le había preocupado durante la primera etapa. En este sentido, su labor más destacada fueron sus trabajos en el yacimiento paleolítico del Abric Romaní de Capellades en 1909, dirigidos conjuntamente con Manuel Cazorro, por encargo del Institut d'Estudis Catalans (Bohigas 2011, 290-294). Su muerte prematura, al año siguiente, como consecuencia del tifus, le impidió culminar aquella tarea, quedando la publicación de los trabajos en ma-

nos de Lluís Marià Vidal (1911-12). Es interesante constatar que en dicha publicación se evidencia un horizonte interdisciplinar incuestionable, incluyendo apartados dedicados al análisis de la configuración geológica del yacimiento, referencias paleoclimáticas, estudios malacológicos (en colaboración con Artur Bofill), estudios de arqueozoología (en colaboración con Edouard Harlé), etc. Con todo, únicamente a partir de la publicación de Vidal no es posible precisar qué papel concreto pudo jugar Font en la implementación de esa vocación interdisciplinar en el estudio del Abric Romaní.

De hecho, en la producción escrita de Font no encontramos nada parecido a una formulación orgánica de sus ideas acerca de la relación de la arqueología con otras disciplinas, bien sean las ciencias naturales, bien las ciencias de la antigüedad. Con todo, sí que podemos localizar referencias dispersas que aluden a esa interdisciplinariedad. Por lo que se refiere a las ciencias de la antigüedad, cuando esto sucede, en lugar de destacar los elementos positivos que eventualmente pueden derivarse de la interacción entre disciplinas, se posicionaba respecto a la primacía de unas sobre otras. Un buen ejemplo lo encontramos en sus ideas acerca de la arqueología y la filología. Especialmente escéptico se mostraba con la capacidad de la toponimia histórica para iluminar las etapas más antiguas de nuestra historia, afirmando que «per si sola no té prou força: pot ser fàcilment rebatuda, com ho prova la discrepància que hi ha en alguns punts entre els pocs qui en nostra pàtria es dediquen a semblant estudi». Tan solo la investigación arqueológica podía contribuir a iluminar la cuestión, relegando a la filología a una posición meramente auxiliar: «el dia en què les coves catalanes sien convenientment explorades, a llavors podrem demostrar antropològicament lo que alguns volen que ho sia filològicament» (Font 1904, 39-40).

También expresaba en términos jerárquicos la relación de la arqueología respecto a las ciencias naturales, aunque en este caso la posición inferior le correspondía a la arqueología: «l'emmotllat que l'Autor de la Naturalesa ha donat al nostre terror és cent vegades més digne d'estudi i conté més meravelles que el que haja pogut donat el més hàbil artista del segle XI a un capitell o estàtua» (Font 1902, 14-15). Sin embargo, en esta ocasión Font no se estaba refiriendo a ningún planteamiento relacionado con la interdisciplinariedad. Simplemente ponía de manifiesto la mayor importancia que, desde su perspectiva eclesiástica, tenía el estudio de las obras de Dios (ciencias naturales) sobre las obras humanas (arqueología).

Siguiendo con la cuestión de la interdisciplinariedad de Font, debemos ahora ocuparnos de uno de sus trabajos más difundidos. Nos estamos refiriendo a la conferencia sobre el diluvio bíblico y la geología pronunciada el 14 de marzo de 1909 en la Associació de Catòlics de Barcelona, una conferencia que fue publicada pocos meses antes de su muerte (Font 1909). Al principio de la conferencia, Font llamaba la atención sobre la necesidad de distinguir entre lo que él denominada «ciencia verdad» y «falsa ciencia». Por «ciencia verdad» entendía aquellos planteamientos de índole estrictamente concordista, según los cuales las ciencias naturales únicamente podían aspirar a confirmar los dogmas católicos, unos planteamientos que ya se habían expuesto en el Congreso Católico de Sevilla de 1892 al que aludíamos antes. Si Dios había creado la naturaleza y también era el responsable de las Sagradas Escrituras, era inconcebible que pudiesen existir incongruencias entre dos creaciones suyas. Por el contrario, la «falsa ciencia» (también calificada como «pseudociencia» o «vanidosa ciencia humana») era la que proclamaba la existencia de discrepancias entre los datos científicos y la fe y, por tanto, la culpable de difundir, en su opinión, «falsas deducciones» y «blasfemias».

Ya en un plano histórico-arqueológico, Font apuntaba que los elementos clave de los primeros capítulos del Génesis (creación del mundo, creación del hombre, diluvio), que habían sido objeto de continuos ataques por parte de la «falsa ciencia», en realidad no precisaban de comprobación

científica, pues su veracidad estaba garantizada por contar con el «sello de la inspiración divina». De hecho, si se aplicase literalmente el sentido de ese argumento, entonces la conferencia de Font era innecesaria, pues resultaría ocioso dedicar cualquier esfuerzo a tratar de demostrar la veracidad de una acción divina, que ya es verdadera en su propia esencia. Sin embargo, Font optaba por entrar en contradicción con su propio planteamiento, al considerar que los desafíos materialistas y racionalistas aconsejaban llevar a cabo un ejercicio de demostración acerca de la ausencia de contradicciones entre las ciencias naturales y la Biblia. Para ello escogía el episodio del diluvio y su supuesta confirmación por parte de la geología, reivindicando de esa forma la importancia de dicha ciencia en el estudio del pasado.

En este sentido, Font apuntaba que la geología había demostrado de forma suficiente que las inundaciones catastróficas son un fenómeno natural ordinario, que se ha repetido, con diferente intensidad, en muchos momentos de la historia del planeta. El principal indicador de dichas inundaciones lo encuentra el geólogo en los depósitos de arcillas, huesos y maderas en zonas muy alejadas del nivel del mar y de cursos fluviales. Sin embargo, Font se topaba con un problema notable y es que, hasta el momento de pronunciar su conferencia, en el Próximo Oriente no se habían encontrado trazas de ninguna inundación de aquellas características. Con un ánimo concordista inasequible al desaliento, apuntaba que esa ausencia de evidencias podía explicarse por la corta duración del diluvio bíblico, por su incidencia únicamente sobre las capas más superficiales de la corteza terrestre, por la falta de investigaciones concretas sobre el tema y/o por la incapacidad de la ciencia geológica de identificar con exactitud el estrato correspondiente al diluvio bíblico.

A pesar de la ausencia de evidencias directas, Font aventuraba que el diluvio bíblico debió ser el resultado directo de grandes movimientos tectónicos que provocaron tanto el hundimiento de masas continentales como el ascenso de aguas subterráneas. Aquellos fenómenos geológicos eran los que, en su opinión, mejor encajaban con las descripciones de Génesis 7 y 8. De esta forma, el argumento esencial expuesto por Font era la existencia de una concordancia substancial entre un modelo geológico concreto de inundación catastrófica y la descripción del Génesis, lo que, en su opinión era suficiente para concluir de forma categórica: «el fet [refiriéndose al diluvio] és cert», aunque ninguna evidencia geológica ni arqueológica concreta lo confirmase. Lo que faltaba por dirimir, en su opinión, era si se había tratado de un diluvio universal o únicamente regional, un tema que hacía tiempo que suscitaba encendidas polémicas entre los exégetas bíblicos. Así, y ciñéndonos al ámbito estrictamente catalán, el P. Eduard Llanas, en una conferencia dictada en 1886 ya apostaba por el carácter regional del diluvio (Llanas 1886). Años más tarde, el presbítero y hebraísta Manel Mestres retomaba la cuestión, apuntando que la aceptación del carácter universal del diluvio entraba en contradicción con las leyes de la física, al tiempo que reivindicaba una antigua tradición exegética, ignorada por las autoridades eclesiásticas, que defendía que el alcance regional del diluvio encajaba bien con lo dispuesto en Génesis (Mestres 1902). Font hacía suyos aquellos razonamientos y se decantaba por un diluvio regional antes que universal.

Diversos periódicos se hicieron eco de la conferencia de Font (por ejemplo, *La Vanguardia* 13/03/1909, p. 8), aunque el que le dedicó más espacio fue el diario catalanista conservador *La Veu de Catalunya*, con una noticia de una columna, sin firmar, en la que se producía una adhesión entusiasta a las propuestas de Font (*La Veu de Catalunya* 16/03/1909, p. 2). Así, el texto resumía con detalle y fidelidad el contenido de la conferencia, al tiempo que afirmaba explícitamente el triunfo de los planteamientos de la «ciencia verdad» frente al positivismo al que, usando la terminología de Font, se calificaba de «pseudociencia» desacreditada. Dicha noticia es interesante por cuanto demuestra que el principal diario en lengua catalana de la época sirvió como medio de difusión de las propuestas concordistas de Font. Con todo, el concordismo, aquí encarnado por Font,

se hallaba ya en retroceso en el momento en el que pronunció su conferencia. La propuesta concordista había caracterizado el ámbito de la exégesis bíblica española durante el siglo XIX, que había optado por reforzar dogmáticamente sus posturas frente al «desafío racionalista», representado por autores como José Echegaray o Emilio Castelar (Fernández Marcos 2001, 130-131). No obstante, el creciente desarrollo científico hacía cada vez más difícil tratar de mantener la subordinación de la ciencia a la teología, y discursos como los de Font, simplemente desaparecieron de forma progresiva (Bohigas 2011, 356-359). Obviamente, su muerte prematura nos impide conocer si se hubiese adaptado a las nuevas corrientes hegemónicas que defendían la autonomía de la ciencia frente a la religión o si, por el contrario, hubiese continuado aferrado a unos postulados concordistas en vías de extinción.

5. JOAN SERRA VILARÓ Y LA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA

Joan Serra Vilaró (1879-1969) es, sin lugar a dudas, el eclesiástico catalán de la época que aquí estamos estudiando, cuya actividad arqueológica más se aproxima a los parámetros que actualmente se consideran propios de la disciplina. Asimismo, es el autor en el que más difícil resulta rastrear la influencia de su condición de eclesiástico en el desarrollo de su labor arqueológica. Así lo manifestaba, por ejemplo, Pere de Palol, al afirmar que

mai no es va deixar portar per una apologetica, tan freqüent en alguns dels historiadors de l'església antiga hispànica, que hauria estat justificable, en certa manera, per la seva mateixa condició de sacerdot i per l'època en la que va treballar. Però, potser el fet de procedir del camp de la prehistòria —que, quan es fa científicament, dona honestedat a la investigació— li havia fet adquirir una autèntica formació científica, allunyada de tota mena de posició preconcebuda. (Palol 1971-72, 13-14)

La trayectoria intelectual de Serra Vilaró, lejos de ser uniforme, transcurrió por diversas fases. Así, tras una primera etapa dedicada a la ordenación y estudio de diferentes archivos de Cardona, Solsona, Bagà y La Pobla de Lillet, optó por orientar sus intereses hacia la arqueología prehistórica, lejos, por lo tanto, de la arqueología cristiana tradicionalmente promovida por la Iglesia catalana. Hasta 1925, Serra Vilaró se dedicó al estudio de yacimientos prehistóricos (sobre todo monumentos megalíticos y cuevas) de la diócesis de Solsona, al tiempo que fue nombrado delegado de la Junta Superior de Excavaciones de Madrid. En 1925, su trabajo adoptó un nuevo rumbo, abandonando la arqueología prehistórica en favor de la arqueología clásica y paleocristiana, lo que significaba acercarse, ahora sí, a las posiciones más tradicionales dentro de la iglesia catalana. Los importantes hallazgos que se sucedían en Tarragona llevaron al cardenal Vidal i Barraquer a reclamar la presencia de Serra Vilaró en la ciudad. Allí, desde 1925 y hasta la década de 1950, se encargó de las excavaciones en la necrópolis paleocristiana, el fórum, la muralla y el entorno de la catedral. Para terminar, ya al final de su vida regresó a su primera vocación archivística, retomando sus estudios sobre su Cardona natal (Almagro Basch 1956, Llorens 1976, Macias 2011, Pedrals 1994, Pla 2007, Rumbo 1994, VV.AA. 1968, 1994).

Durante su primera etapa dedicada, como decíamos, a la arqueología prehistórica, su apuesta por la interdisciplinariedad fue manifiesta. En este sentido, algunos autores han reivindicado la figura de Serra Vilaró como la de un verdadero pionero en la aplicación de un ambicioso concepto interdisciplinar en sus investigaciones (Guerrero 1997). Incluso, en alguna ocasión se le ha presentado como un precursor de la «Nueva Arqueología», a partir, por ejemplo, de sus propuestas de

clasificación de los materiales de los ajuares funerarios, la interpretación de los rituales practicados o su interés por la antropología física (Castany & Cura 1994, 35-36). Al estudiar sus publicaciones de la época, efectivamente, se aprecia su intento por realizar interpretaciones históricas a partir de la combinación de la información obtenida sobre el terreno con datos y metodologías procedentes de otras disciplinas. A continuación, repasamos un conjunto de ejemplos que enseñan esa vocación interdisciplinar de Serra Vilaró.

Como ha apuntado con detalle Lluís Guerrero (1997), Serra Vilaró demostró siempre un especial interés por los estudios de antropología física y paleopatología, interés poco habitual en la arqueología catalana durante las dos primeras décadas del siglo xx. En sus publicaciones no se limitaba a inventariar el material óseo recogido, sino que utilizaba los datos obtenidos para formular hipótesis históricas. Así, por ejemplo, basándose en el estudio de los restos humanos llegó a plantear la práctica en Solsona durante el Neolítico del denominado «matrimonio funerario»: la frecuencia de enterramientos en una misma cista de parejas de mujer y hombre le llevó a sugerir la posibilidad de que, como mínimo en ocasiones, existiese la costumbre de enterrar con vida al miembro de la pareja que sobrevivía al deceso de su compañera o compañero (Serra Vilaró 1927, 22). Asimismo, el estudio de la variación en los índices cefálicos de individuos enterrados en cistas neolíticas y en megalitos calcolíticos le llevaba a proponer la existencia de una raza indígena dolicocefala (neolítica) que, a partir del Calcolítico, convivió con una nueva raza braquicéfala, menor numéricamente, aunque portadora de una cultura superior, así como de nuevas prácticas religiosas y de la tecnología del cobre (Serra Vilaró 1927, 44-45).

De igual forma, Serra Vilaró, como ya había insinuado Gudiol en *Nocions*, señalaba que la etnografía posibilitaba una mejor comprensión acerca de la funcionalidad de determinados elementos de cultura material. En este sentido, reconocía, por ejemplo, que la comparación etnográfica le había permitido entender el empleo de punzones de hueso como dardos o como agujas para el cabello (Serra Vilaró 1927, 21). También recurría a la geografía histórica para interpretar los monumentos megalíticos de Solsona, que consideraba como tumbas familiares antes que tribales. Basaba su propuesta en un análisis comparativo entre la ubicación de los megalitos y la distribución geográfica de las masías catalanas. En su opinión, el hecho de que los megalitos se hallasen más próximos entre sí de lo que lo estaban las masías demostraba que su alcance no podía ser tribal sino meramente familiar (Serra Vilaró 1927, 34). Sin embargo, los mismos autores que lo presentaban como una especie de precursor intelectual de la Nueva Arqueología, le reprochaban a su vez el excesivo esfuerzo que dedicaba a tratar de correlacionar los datos arqueológicos con las fuentes escritas (Castany & Cura 1994, 41). Y es que, ciertamente, Serra Vilaró estaba convencido de la existencia de estructuras y mentalidades de larguísima duración, por lo que consideraba plenamente factible recurrir a las fuentes escritas de épocas posteriores para interpretar la cultura material prehistórica. Así, por ejemplo, se refería a los textos clásicos para demostrar la existencia entre los pueblos ibéricos de un culto a ríos y fuentes. Aquella costumbre debía hundir sus raíces en el Neolítico, lo que explicaba, en su opinión, que en aquel período se llevasen a cabo inhumaciones en cistas («megalitos neolíticos» según su propia terminología) cerca de cursos de agua. Consideraba, incluso, que la toponimia actual de la comarca de Solsona conservaba el recuerdo de aquellas antiquísimas creencias. Consideraba que los nombres de lugar que contenían adjetivos como «encantats», «encantada» o «encantades» eran una reminiscencia de la vieja religiosidad neolítica asociada al culto a los difuntos, a las fuentes y a los ríos (Serra Vilaró 1927, 17). Igualmente, ejemplos de saqueos de tumbas recogidos, por ejemplo, por Estrabón (VIII, 6, 23) le servían para ilustrar la costumbre ancestral de la violación de los monumentos funerarios que se sucedían incluso a principios del siglo xx y que se debía, según él, a la «estulticia de la plebs» (Serra Vilaró 1927, 37-38).

En este mismo sentido, el estudio de la correspondencia entre Josep Gudiol y el propio Serra Vilaró muestra claramente el interés de este último por todo aquello que pudiera poner en relación arqueología y fuentes clásicas (Vidal Palomino 2018, 106-107). En una carta de 15 de febrero de 1908, donde agradecía a Gudiol el envío de su obra *L'Ausa romana* (Correspondencia de Josep Gudiol i Cunill, *Arxiu i Biblioteca Episcopal de Vic*), entraba en una detallada discusión acerca de la ubicación de la tribu ibérica de los bergistanos, que Gudiol colocaba en la zona de Balaguer, mientras que él proponía relacionarla con el topónimo de Bergús, situando el territorio de la tribu en Cardona. Posteriormente, en el transcurso de sus excavaciones en el poblado de Castellvell, retomaba la cuestión, exponiendo, esta vez de forma pública su propuesta de ubicación geográfica de la mentada tribu, a los que atribuía los diferentes yacimientos arqueológicos identificados en la plana de Bergús (Serra Vilaró 1918). Por lo tanto, el uso pionero que hacía de ciencias como la antropología física, la etnografía o la geografía histórica, no modificaban su convencimiento acerca de la necesidad de proceder a la interpretación del registro arqueológico en función de la información proporcionada por las fuentes escritas.

Es igualmente cierto, no obstante, que tras su llegada a Tarragona aquella vocación interdisciplinar disminuyó notablemente. A partir de aquellos momentos, Serra Vilaró centró su investigación en temas más próximos a la arqueología cristiana que tradicionalmente habían ocupado a la Iglesia catalana, como eran la arquitectura monumental (Hauschild 1994, Massó 1994, Serra Vilaró 1949) o las prácticas funerarias de las primeras comunidades cristianas (Palol 1971-72, 1994, Serra Vilaró 1934). Eso quiere decir que la historiográficamente celebrada vocación interdisciplinar de Serra Vilaró se dio esencialmente durante el período en el que se dedicó a la excavación de yacimientos prehistóricos. A partir de 1925, el suyo fue un trabajo arqueológico mucho más clásico, aproximándose a los postulados que habían caracterizado hasta entonces a la arqueología cristiana en Cataluña. De ahí que, más allá del minucioso trabajo de campo, su interés se centrara de manera prioritaria en las disciplinas más tradicionalmente afines a la arqueología (epigrafía, numismática, arquitectura, fuentes escritas, historia del arte, etc.), dejando a un lado la importancia concedida al resto de materias a las que se había aproximado en la etapa anterior. Parece, por lo tanto, lícito concluir que la interdisciplinariedad de aquella primera etapa fue una estrategia de investigación que Serra Vilaró consideraba adecuada para el estudio de la arqueología prehistórica, pero menos relevante en el caso de la arqueología cristiana.

6. CONCLUSIONES

El estudio llevado a cabo hasta aquí muestra la existencia de dos tendencias distintas entre los eclesiásticos catalanes acerca de la relación de la arqueología con otras disciplinas más o menos afines. La primera, caracterizada por una interdisciplinariedad restringida, es la que aparece asociada con los estudios de arqueología cristiana. Como veíamos, dichos estudios partían de una concepción histórico-artística y monumental de la arqueología, una disciplina a la que se le atribuía una función esencialmente apologética: la de salvaguardar la autoridad de la Biblia y la Iglesia, además de la de contribuir a la protección del patrimonio eclesiástico. En ese contexto, el elemento interdisciplinar se restringía al ámbito estricto de las ciencias de la antigüedad. La otra tendencia, caracterizada por una interdisciplinariedad más amplia, está relacionada con la arqueología prehistórica y se concretaba en las figuras de Font y, sobre todo, Serra Vilaró. En el caso de Font, su misma trayectoria vital como arqueólogo, geólogo o espeleólogo sirve para ejemplificar una innegable apuesta por la interdisciplinariedad, en el sentido más amplio del término. Sin embargo, se trataba de una

interdisciplinarietà supeditada a un principio para él superior, el concordismo. El ejemplo de su estudio sobre el diluvio bíblico muestra que el uso que hacía Font de los datos proporcionados por la geología estaba condicionado por una premisa irrenunciable: los datos geológicos únicamente podían reforzar unas tesis apriorísticas que defendían la veracidad histórica del documento bíblico, frente al desafío planteado por los racionalistas.

Serra Vilaró, por su parte, profundizó todavía más en el enfoque interdisciplinar, pero despojándolo de cualquier connotación concordista. Ya veíamos que la ausencia de planteamientos apologeticos en su obra era especialmente celebrada por alguno de los estudiosos de su labor. Con todo, también conviene tener en cuenta que los trabajos de arqueología prehistórica de Serra Vilaró eran de índole estrictamente local (yacimientos prehistóricos de Solsona y zonas próximas), por lo que no se encontró en la tesitura de que sus investigaciones pudiesen llegar a entrar en contradicción con algunos de los temas más controvertidos que sí había abordado Font, y que cuestionaban la veracidad histórica del relato bíblico. En cualquier caso, la elección entre una interdisciplinarietà restringida (arqueología cristiana) y una interdisciplinarietà amplia (arqueología prehistórica) respondía a unos planteamientos conceptuales muy simples, que se visualizan bien a partir de la trayectoria de Serra Vilaró. Así, la arqueología prehistórica, por su propia naturaleza, apenas podía contar con el auxilio de las tradicionales ciencias de la antigüedad, lo que aconsejaba el recurso a cualquier otra disciplina capaz de aportar información que contribuyese a una correcta interpretación de los hallazgos. En el caso de la arqueología cristiana, en cambio, se consideraba que, al contar con el auxilio de la epigrafía, la numismática o la filología, no precisaba del recurso a otras disciplinas ajenas a las ciencias de la antigüedad. De acuerdo con estos planteamientos se explica la interdisciplinarietà amplia de Serra Vilaró durante su etapa dedicada a la arqueología prehistórica y su apuesta por una interdisciplinarietà restringida a partir de 1925, cuando concentró su labor en la arqueología romano-cristiana de Tarragona.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M., 1949, «Los hallazgos de bucchero etrusco hacia Occidente y su significación», *Boletín Arqueológico [de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense] (Homenaje a Juan Serra Vilaró)* 49: 97-102.
- ALMAGRO BASCH, M., 1956, *Personalidad y obra de Juan Serra Vilaró*, Cardona: Ayuntamiento.
- BARRAL, X., 1985, «Els eclesiàstics arqueòlegs a Catalunya», *Thesaurus. L'Art als Bisbats de Catalunya, 1000/1800*, Barcelona: Fundació Caixa de Pensions: 77-103.
- BARRAL, X., 2014, «Reflexions sobre el context i la recepció de les *Nocions d'arqueologia sagrada catalana* de Josep Gudiol a inicis del segle XX», *Quaderns del Museu Episcopal de Vic* 7: 37-50.
- BATLLE, P., 1934, «Les inscripcions paganes de la Necròpolis romano-cristiana de Tarragona», *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* 8: 342-372.
- BATLLE, P., 1943, «Doble ánfora con inscripción ibérica», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 1943 (3): 54-55.
- BATLLE, P., 1946, *Epigrafía latina*, Barcelona: Publicaciones de la Escuela de Filología de Barcelona.
- BATLLE, P., 1952, *Las pinturas góticas de la catedral de Tarragona y de su Museo diocesano*. Tarragona: Sociedad Arqueológica Tarraconense.
- BATLLE, P., 1979, *La catedral de Tarragona*. Madrid: Everest.
- BELTRÁN, A., 1949, «Iconografía numismática: retratos de los baskidas en las monedas cartaginesas de plata de Cartagena», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 26-28: 119-122.
- BERLABÉ, C., 2017, «In principio... Gènesi del Museu Arqueològic del Seminari de Lleida», en: A. Velasco, M. Sureda (eds.), *La formació de col·leccions diocesanes a Catalunya*, Lleida: Museu de Lleida, 27-51.

- BOHIGAS, J., 2004, *Norbert Font i Sagué: Ciència, religió i catalanisme a la Catalunya finisecular (1890-1902) [Treball de recerca]*, Girona: Universitat de Girona.
- BOHIGAS, J., 2011, «Per Déu i per la ciència»: *L'Església i la Ciència a la Catalunya de la Restauració (1874-1923) [Tesis doctoral]*, Girona: Universitat de Girona.
- BOURASSÉ, J. J., 1867, *Archéologie chrétienne: ou Précis de l'histoire des monuments religieux du moyen âge*. Tours: A. Mame et cie.
- CAÑETE JIMÉNEZ, C., & F. PELAYO, 2014, «Estudio introductorio», en: H. Obermaier (ed.), *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, Urgoiti editores.
- CARRERAS, M., 1948, «Las instalaciones agrícola-industriales ibero-romanas de Pórrporas», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 23-24: 65-70.
- CARRERO, E., 2014, «Josep Gudiol i Cunill i els estudis sobre arqueologia sagrada a Europa. Manuals i diccionaris per a la memòria dels usos i funcions», *Quaderns del Museu Episcopal de Vic* 7: 67-76.
- CASALS, Q., 2017, «Joan Fusté Vila: primer conservador del Museu Diocesà de Lleida (1916-1925)», en: A. Velasco, M. Sureda (eds.), *Capellans erudits. Eclesiàstics al capdavant de l'acció patrimonial, museística i de recerca historicoartística a Catalunya al segle XX*, Solsona: Museu Diocesà i Comarcal de Solsona: 74-110.
- CASTANY, J., & M. CURA, 1994, «Serra i Vilaró, prehistoriador i protohistoriador», *Revelar el passat. Homenatge a Joan Serra i Vilaró en el XXV aniversari de la seva mort*, Tarragona: Museu Diocesà i Comarcal de Solsona / Museu Nacional Arqueològic de Tarragona: 32-41.
- CLOSA, F., 2000, «El patrimoni eclesiàstic català, instrument per a la regeneració social (1850-1905)», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 10: 175-197.
- COLL-VINENT, S., (ed.), 2010, *Manuel Trens, liturgista, historiador i amant de l'art*, Barcelona: Universitat Ramon Llull.
- DÍAZ-ANDREU, M., 2002, «El pasado en el presente: la búsqueda de las raíces en los nacionalismos culturales en España», en: M. Díaz-Andreu (ed.), *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid: Ediciones Clásicas: 121-134.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N., 2001, «Un siglo de investigación bíblica en España, en los cien años de Razón y fe», *Razón y fe* 244: 129-142.
- FONT, N., 1895, «Disposició digne d'alabansa», *La Renaixensa: diari de Catalunya* 12/11/1895: 6354-6356.
- FONT, N., 1898, «Notes d'Arqueologia religiosa», *Lo Missatger del Sagrat Cor de Jesús* 62: 23-25; 48-50; 78-79; 108-112; 159-162; 191-195; 218-222; 249-251; 278-279; 305-307; 325-327.
- FONT, N., 1902, *L'excursionisme científich*, Barcelona: Centre Excursionista de Catalunya.
- FONT, N., 1904, *Lo Vallès*, Barcelona: L'Avenç.
- FONT, N., 1909, *El Diluvi bíblic segons la geologia*, Barcelona: Casa Provincial de la Caritat.
- GUARDIA, M., & I. LORÉS, 2013, *El Pirineu romànic vist per Josep Gudiol i Emili Gandia*, Tremp: Garsineu edicions.
- GUDIOL, J., 1902, *Nocions de arqueologia sagrada catalana*, Vich: Impr. Viuda de R. Anglada.
- GUDIOL, J., 1924, *Els Trescentistes*, Barcelona: Llibreria Central.
- GUDIOL, J., 1927, *Els primitius (3 vols.)*, Barcelona: S. Barbra.
- GUERRERO, L., 1997, «Joan Serra Vilaró, pioner dels estudis d'antropologia física i paleopatologia prehistòrica a la conca del Cardener», *XXXIX Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos*. Cardona: Foment Cardoní: 163-167.
- HAUSCHILD, T., 1994, «Serra i Vilaró i la muralla de Tarragona», *Revelar el passat. Homenatge a Joan Serra i Vilaró en el XXV aniversari de la seva mort*, Tarragona: Museu Diocesà i Comarcal de Solsona / Museu Nacional Arqueològic de Tarragona: 60-65.
- LORÉS, I., & M. GUARDIA, 2014, «Les recerques i les publicacions de Josep Gudiol i Cunill en el context científic i cultural català», *Quaderns del Museu Episcopal de Vic* 7: 51-65.
- LLANAS, E., 1886, *El Diluvi*, Barcelona: Casa Provincial de la Caridad.
- LLORENS, A., 1976, «Mn. Joan Serra i Vilaró, 1876-1960. Perfil de l'arqueòleg», *Cypsela* 1: 17-19.
- MACIAS, J. M., 2011, «Joan Serra Vilaró, 1879-1969», en: M. Tudela, P. Izquierdo (eds.), *La Nissaga catalana del món clàssic*, Barcelona: Auriga: 240-242.

- MAIER, J., 2003, «Los inicios de la Prehistoria en España: Ciencia *versus* Religión», en: J. Beltrán Fortes, M. Belén Deamos (eds.), *El clero y la arqueología española (II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*, [Spal. Monografías IV], Sevilla: Universidad de Sevilla. Fundación El Monte: 99-112.
- MARTÍ, M. A., 2003, «Font i Sagué, Norbert», *Diccionari d'Historiografia Catalana*, Barcelona: Enciclopèdia Catalana: 484-485.
- MASSÓ, J., 1994, «Joan Serra i Vilaró i l'exploració de la muralla romana l'any 1949. Uns quants documents inèdits», *Quaderns d'Història Tarraconense* 13: 97-102.
- MASSÓ, J., 2002, «Pere Batlle i Hugué, conservador del Museu Arqueològic de Tarragona, durant la Guerra Civil (1936-1939)», *Papers del Museu d'Història de Catalunya* 3: 2-3.
- MATA, S., 2017, «El doctor Pere Batlle Hugué (1907-1990): passió per l'art i l'arqueologia», en: A. Velasco, M. Sureda (eds.), *Capellans erudits. Eclesiàstics al capdavant de l'acció patrimonial, museística i de recerca historicoartística a Catalunya al segle XX*, Solsona: Museu Diocesà i Comarcal de Solsona: 57-73.
- MATEU LLOPIS, F., 1949, «Tarakon y Kose, dos topónimos ibéricos», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 26-28: 103-114.
- MATEU LLOPIS, F., 1950, «El hallazgo de denarios romanos de Altafulla», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 30: 53-58.
- MESTRES, M., 1902, *¿Fue universal el diluvio? Estudio crítico*, Vilanova i la Geltrú: La Defensa.
- MILLÁS VALLICROSA, J. M., 1945, «Lápidas hebraicas de Tarragona», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 1945 (1-2): 92-97.
- MILLÁS VALLICROSA, J. M., 1949, «Una nueva lápida hebraica en Tarragona», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 26-28: 188-190.
- PALOL, P. D., 1971-72, «Mn. Serra i Vilaró, excavador de la necrópolis cristiana de Tarragona», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 113-120: 11-14.
- PALOL, P. D., 1994, «Serra i Vilaró i la Tarragona paleocristiana», *Revelar el passat. Homenatge a Joan Serra i Vilaró en el XXV aniversari de la seva mort*, Tarragona: Museu Diocesà i Comarcal de Solsona / Museu Nacional Arqueològic de Tarragona: 66-73.
- PEDRALS, X., 1994, «Mossèn Joan Serra i Vilaró: Un erudit excepcional», *Analecta Sacra Tarraconensia* 67 (1): 105-122.
- PITA, R., 1952, «Sobre la toponimia àrabe de Tarragona y Tortosa», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 37-40: 69-77.
- PLA, À., 2007, «Recordant mossèn Joan Serra i Vilaró», *L'Erol* 92: 47-50.
- ROHAULT DE FLEURY, C., 1883-89, *La messe; études archéologiques sur ses monuments (8 vols.)*. Paris: A. Morel et cie.
- RUMBO, A., 1994, «Mossèn Joan Serra i Vilaró: l'arqueòleg», *L'Erol* 45: 25-27.
- SERRA VILARÓ, J., 1918, *Excavaciones en el poblado ibérico de Castellvell-Solsona*, [Memoria 27], Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- SERRA VILARÓ, J., 1927, *Civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*, Solsona: Publicacions del Museu de Solsona.
- SERRA VILARÓ, J., 1934, *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. [Memoria 133], Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- SERRA VILARÓ, J., 1949, «La muralla de Tarragona», *Archivo Español de Arqueología* 22: 221-242.
- SERRA VILARÓ, J., 1950, «Insculturas dolménicas», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 31-32: 114-122.
- STEVENSON, E., 1898, «Lettera del Comm. Enrico Stevenson al medesimo», en: M. Armellini (ed.), *Lezioni di archeologia cristiana*, Roma: Filippo Cuggiani: ix-xxix.
- SUREDA, M., 2014, «Gudiol a Roma: de l'anima antica a l'Arqueologia Sagrada», *Quaderns del Museu Episcopal de Vic* 7: 9-26.
- SUREDA, M., 2017a, «Com creix una col·lecció episcopal: els primers deu anys de vida del Museu Episcopal de Vic (1889-1900)», en: A. Velasco, M. Sureda (eds.), *La formació de col·leccions diocesanes a Catalunya*, Lleida: Museu de Lleida: 395-406.

- SUREDA, M., 2017b, «Eduard Junyent: del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana al Museu Episcopal de Vic», en: A. Velasco, M. Sureda (eds.), *Capellans erudits. Eclesiàstics al capdavant de l'acció patrimonial, museística i de recerca historicoartística a Catalunya al segle XX*. Solsona: Museu Diocesà i Comarcal de Solsona: 128-147.
- SUREDA, M., & M. DELS SANTS GROS, 2011, «Josep Gudiol i Cunill. 1872-1931», en: M. Tudela, P. Izquierdo (eds.), *La Nissaga catalana del món clàssic*, Barcelona: Auriga: 212-215.
- TRULLÉN, J. M., 2009, «Josep Gudiol i Cunill, museòleg», *Quaderns del Museu Episcopal de Vic* 3: 43-55.
- VELASCO, A., & M. SUREDA (eds.). 2017, *La formació de col·leccions diocesanes a Catalunya*, Lleida: Museu de Lleida.
- VIDAL, L. M., 1911-12, «Abric Romani, Estació Agut, Cova de l'Or o dels Encantats. Estacions prehistòriques de les èpoques mosteriana, magdaleniana i neolítica a Capellades i Sta. Creu de l'Olorde», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* 4: 267-302.
- VIDAL PALOMINO, J., 2018, «La correspondència entre Josep Gudiol i Cunill i Joan Serra Vilaró», *Pyrenae* 49 (2): 101-117.
- VILASECA ANGUERA, S., 1943, «Una cista prehistòrica con enterramiento doble en Conesa», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 1943 (1-2): 5-11.
- VILASECA ANGUERA, S., 1945, «A propósito de un hallazgo efectuado en el Castellet de Banyoles (Tivisa) y de las supuestas bocinas de dos ramas ibéricas y celtíberas», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 1945 (1-2): 74-81.
- VILASECA ANGUERA, S., 1949, «Las puntas de dorso rebajado de los talleres de líticos tarraconenses», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 26-28: 84-96.
- VILASECA ANGUERA, S., 1952, «Sobre las industrias líticas tarraconenses de aspecto campiñense», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 37-40: 1-12.
- VILASECA, L., 1954, «Notas de Arqueología submarina», *Boletín Arqueológico de Tarragona* 41-48: 10-11.
- VV.AA., 1968, *Homenatge a Mossèn Joan Serra i Vilaró amb motiu de celebrar l'entrada al seu norantè aniversari: 24 de març 1968*, Tarragona: Reial Societat Arqueològica Tarraconense.
- VV.AA., 1994, *Revelar el passat. Homenatge a Joan Serra i Vilaró en el XXV aniversari de la seva mort*, Tarragona: Museu Diocesà i Comarcal de Solsona / Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.